

Tapiz notable de la Catedral de Gerona^(*)

por
Enrique Claudio Girbal

(*) L'autor d'aquest treball, E. C. Girbal, fou el primer historiador que es preocupà pel Tapís de la Creació. En publicà un primer estudi a «La Academia» de Madrid, l'any 1878 i posteriorment l'amplià a la «Revista de Gerona» del 1884, número de gener. Pensem que les seves paraules poden ser un bon complement en aquestes pàgines que avui dediquem al mateix tema i per això reproduïm ací el treball aparegut a la vella «Revista de Gerona».

Repetidas veces hemos dado a conocer al público la existencia en nuestra ciudad de ignorados o poco conocidos monumentos artístico - arqueológicos, algunos de los cuales, relegados al olvido, ya que no por desconocimiento total de su importancia, por sobra de indiferencia al menos, merecen ser considerados justamente como de primer orden en cada uno de los géneros a que pertenecen.

El epígrafe que encabeza estas líneas nos dispensa a repetir a cuál de éstos corresponde el que sirve de materia a nuestro trabajo. Pocos ejemplares en su clase podrán ofrecer mayor interés por la época remota a que corresponde y por lo grandioso del asunto que representa. Respecto a lo primero, nos faltan datos precisos para fijar de un modo indudable la fecha de su construcción, y aun para deducir la en que la respetable corporación poseedora adquirió ejemplar tan interesante (1).

Los sitios y subsiguientes trastornos que, como país fronterizo, ha debido sufrir esta localidad en la sucesión de los siglos, explican sin dificultad la pérdida y deterioro de muchas e inapreciables riquezas artísticas públicas y privadas, quedándonos de unas tan sólo el recuerdo de su antigua existencia, consignada en viejos documentos, y restos todavía importantes de otras. ¿Qué se hicieron, por ejemplo, el famoso juego de ajedrez o de escaques y otras preesas procedentes de los Condes de Empúries que conservaba un día la catedral gerundense? ¿Qué fue de los cien preciosos códices que todavía a primeros del siglo actual formaban parte de su rica biblioteca capitular? ¿Qué, en fin, del precioso frontal bizantino del altar mayor y de otros y otros monumentos cuya pérdida arranca un grito de indignación contra la codicia y rapacidad de extraños y aun de propios, por vergonzoso que sea el consignarlo?

Con todo y a pesar de despojo tanto, la catedral de Gerona, lo hemos demostrado repetidas veces antes de ahora, posee aún una rica colección de joyería litúrgica y otros numerosos objetos que hacen de este histórico templo un importantísimo museo de pintura, escultura y demás secciones del arte suntuario, constituyendo una exposición permanente en la cual el arqueólogo y el artista pueden satisfacer la recreación del espíritu a la vista de las

(1) En el curioso inventario de la Tesorería de esta Catedral, formado en 1470 y publicado por nuestro sabio amigo D. Fidel Fita, individuo de número de nuestra Real Academia de la Historia, en su interesante trabajo **Los Reyes de Aragón y la Seu de Girona**, no se encuentra continuado este precioso monumento, circunstancia que parece indicar que en aquella época no formaba todavía parte integrante del rico tesoro catedralicio.

maravillas que el artífice cristiano ha venido elaborando durante una serie de siglos, poseído del sentimiento más puro, expresión de la fe y veneración hacia el **Sancta Sanctorum** del creyente católico.

Pero tiempo es ya de que, acortando digresiones, entremos de lleno en el asunto que las ha motivado.

El todo de nuestro monumento, que forma un rectángulo en su actual estado de conservación, mide 4'15 metros de ancho por 3'65 de alto. El Génesis es el asunto sobre que versa su numerosa imaginería. Para la mayor claridad de la descripción del mismo, dividiremos en tres partes el todo, o sea en centro, fondo y cenefa.

Descuelia en el primero, o sea en el centro del rectángulo, una figura geométrica formada por dos círculos concéntricos orlados. El espacio intermedio entre las dos circunferencias está repartido en ocho sectores o compartimientos irregulares, dos de cuyos radios, formando diámetro, dividen el círculo en dos partes, correspondiendo a la superior cinco de las ocho divisiones y a la inferior las tres restantes. Pertenecen a la primera de las dos mitades o partes los asuntos de la creación de la materia inanimada, y a la de los seres animados la segunda.

En el fondo del pequeño círculo central aparece la imagen de Dios, tal como suele presentarse a Cristo, sentado y teniendo en una de sus manos el libro de la vida. En las páginas abiertas de éste se lee en abreviaturas: **Sanctus Deus**. A los lados de la imagen: **Rex fortis**. La orla que limita este círculo contiene el versículo 3 cap. I del libro de Moisés: **Dixit quoque Deus: Fiat lux. Et facta est lux.**

El versículo 1 del Génesis ocupa la orla del círculo mayor, como encerrando y sintetizando la gran obra de la Creación, que abraza y se representa en detalle dentro de la circunferencia que limita: **In principio creavit Deus celum et terram, mare et omnia quae in eis sunt. Et vidit Deus cuncta quae fecerat et erant valde bona.**

El comportamiento de la izquierda del central superior representa el ángel de las tinieblas con una antorcha en la mano, sobre cuya cabeza se lee parte del versículo 2 del sagrado texto: **Tenebrae erant super faciem abissi**. El del centro que la sigue termina el mismo versículo con las palabras **Spiritus Dei ferebatur super aquas**, destacándose encima de éstas la paloma simbólica con que San Jerónimo representa el espíritu de Dios sostenido sobre el caos por su omnipotencia e infundiendo calor a las aguas, como una gallina que empolla sus huevos; imagen exacta que conduce a la bella idea que algunos santos Padres se formaron de ese espíritu de Dios que domina la materia para animarla. Al lado derecho se halla representando el ángel de la luz, que tal demuestra serlo la imagen sobre cuya cabeza nimbada se

lee **Lux**, supliéndose con esta representación la segunda parte del versículo 3 del Génesis: **Et divisit lucem a tenebris**. Los dos compartimientos restantes y colaterales de la mitad superior del círculo traducen el hecho que consigna el versículo 6. El de la izquierda ostenta en su centro un círculo o disco flotante entre aguas, dentro del cual se lee: **Fecit Deus firmamentum in medio aquarum**. El de la derecha complementa el versículo con las palabras **Ubi dividat Deus aquas ab aquis**, detallándose mejor el firmamento con la representación de dos discos, dentro de los cuales aparecen las respectivas figuras del **Sol** y de la **Luna**, tal como la Mitología representa a Apolo y Diana, y entre varias estrellas se lee la palabra **Firmamentum**, (versículo 16, cap. 1). El compartimiento central de la mitad inferior en que se divide el círculo representa la obra del quinto día de la creación, o sea de los animales reptiles, volátiles y monstruos marinos. Léense en el mismo las palabras **Volatilia coeli, Mare y Cete grandia**, colocadas en el lugar correspondiente de las representaciones que señalan. (Versículos 20 y 21). A la derecha de este compartimiento aparece el asunto del versículo 20 del capítulo II, o sea el acto en que Dios presentó a Adán todos los animales, para que viese cómo les había de llamar, no hallándose ayuda semejante al primer hombre. **Adam non inveniebatur similem sibi**, cuyo texto aparece escrito en esta iluminación. El colateral del anterior pasaje representa el acto descrito en el versículo 21, o sea el momento en que habiendo Dios infundido a Adán un profundo sueño, le tomó una de sus costillas e hinchó carne en su lugar, formando de aquella a la compañera del primer hombre. Léese el versículo aludido en este interesante asunto: **Inmisit Dominus soporem in Adam et tulit unam de costis eius**. En el primer término aparece un árbol, sin duda el de la ciencia del bien y del mal, a cuyo lado se lee: **Lignum pomiferum**.

En el espacio comprendido entre el gran círculo descrito y la cenefa de cuadros con que termina el tapiz, se representan, al parecer, sobre un fondo amosaicado, las cumbres de las montañas en toda la haz de la tierra, y en el centro de estos cuatro ángulos los puntos cardinales del horizonte por medio de los vientos **Septentrio, Auster, Subsolanus y Cephirus**, indicados por otras tantas figuras de genios montados sobre una especie de fuelles u odres, que llevan a la boca dobles trompetas a guisa de mangas, por donde arrojan el sonido o fluido de los distintos vientos que personifican. Estos cuatro Eolos, de expresión más o menos adecuada y cuyos respectivos nombres se leen debajo de sus tubas sobre una cinta, aparecen alados, llevando también talares en los pies, como signos característicos de su ligereza.

Las injurias del tiempo y de los hombres han destruido de consuno una gran parte de la cenefa con que terminaba por sus cuatro lados el interesante monumento de que tratamos. En

efecto, faltan en él toda la orla del lado derecho y más de la mitad de la inferior. La superior y lateral existentes están distribuidas en cuadros, divididos por una greca del mejor gusto, representando las cuatro estaciones y meses del año y algún personaje de la Biblia. El cuadro extremo del ángulo superior izquierdo simboliza el **Geón**, o sea el segundo de los cuatro ríos derivados de la fuente que brotaba y salía del Paraíso, dividiéndose en cuatro brazos o canales. Es muy probable que en los restantes ángulos figurasen simétricamente los tres ríos Fison, Tigris y Eufrates (2).

En la cenefa del lado izquierdo y en sentido de abajo a arriba represéntanse los seis primeros meses del año, excepción hecha del de Enero que, como la mitad del siguiente, se echan de menos a causa de los desperfectos que ha debido sufrir este monumento con el transcurso de los años (3). Es casi indudable que en la cenefa colateral se contendrían los restantes meses, o sea desde julio a diciembre inclusive.

No es menos sensible la mutilación que ha sufrido nuestro tapiz en la parte o cenefa inferior que hubo de prolongar en una tercera parte, cuando menos, las dimensiones totales

(2) He aquí las representaciones de los cuadros que siguen en la orla superior: Sansón, blandiendo una quijada de asno en ademán de acometer. - El Estío, segador armado de guadaña con un manojo de espigas de trigo. Léese sobre el mismo **Felix estas**. - El Otoño, vendimiador con hoz en una mano y un racimo de uvas en la otra. A su lado un nogal determinado por la palabra **Nux**. - El Año, viejo barbado, con alas en la cabeza, símbolo de lo fugaz del tiempo, con muleta a guisa de cetro en una mano y clipeo en la otra. Repartido en sus dos lados lleva su nombre **An-nus**. - El Invierno, **Hyems**, viejo sentado a la lumbre calentándose manos y pies. Encima dos vientos o cabezas aladas y las palabras colocadas respectivamente **Gelus y Frigus**. - Hombre layando la tierra con pala, viento con la palabra **Frigus** a un lado, y en el opuesto **calida** precedida de otras palabras borradas. - Hombre con un cordero en una mano y un instrumento en la otra, al parecer unas grandes tijeras, sin duda para el esquilao.

(3) La representación de los trabajos de esta parte del año empezando por **Februarius**, es como sigue: Figura de hombre sobre cuya cabeza se ve un cuadrante. Lleva sobre el hombro un palo, de cuyo extremo cuelgan, ensartadas por el pico, algunas piezas de volatería. A un lado figura de viento con la palabra **Frigus**. - Forma cuadro separado el carro del Sol tirado por cuatro caballos uncidos en dos parejas. Febo, sentado en su carroza, lleva corona radiada, cetro y escudo, y en una de sus manos ostenta un globo o mundo con la cruz, simbolizando al parecer el Salvador del mundo, sol eterno y luz verdadera. El lugar que ocupa esta representación

de nuestra joya artística, según los suplementos que prudencialmente pueden reconstruirse, a tenor de los detalles que hoy le faltan. Por lo que resta hoy de dicha parte inferior, sólo se viene en conocimiento de que las representaciones que contenía hacían referencia a Santa Elena y a diferentes pasos del hallazgo de la Cruz.

Descrito ya el asunto de nuestro monumento, tócanos tratar ahora de la época a que el mismo corresponde. Faltos de datos y aun de ejemplares de su género para establecer comparaciones y deducir, con más o menos acierto, consecuencias basadas en la buena crítica, entramos con temor en esta parte de nuestro trabajo.

El aspecto total del ejemplar descrito nos revela desde luego el estilo románico, ya tomándolo en su conjunto, ya atendiendo a varios de sus culminantes detalles. Descuella entre éstos, en primer lugar, la circunstancia de pertenecer el trabajo en su parte material o mecánica al género de bordado y no de tapicería propiamente dicha, o lo que es lo mismo, el no haber sido hecho nuestro **bordado** (y no **tapiz**, como convencionalmente hemos venido llamándole hasta ahora, por ser de este modo más conocido vulgarmente) en telar de alta ni baja lisa; es decir; perpendicular u horizontal; puesto que los **tapices tejidos** más antiguos que se conocen no son anteriores al siglo XIV, por más que varios documentos e inventarios antiguos dejen suponer lo contrario, dada la mucha oscuridad que existe en el sentido propio de la palabra **tapiz**, que frecuentemente se empleaba por **bordado**.

Por otra parte, el latín **bárbaro** en que están escritas algunas leyendas del monumento, como sin duda habrán observado los inteligentes, el tipo de los caracteres de las mismas, ciertas reminiscencias de las tradiciones de la antigüe-

entre los meses de Febrero y Marzo y la leyenda **Dies solis** parecen aludir al Equinoccio. - **Marcus**. Hombre con una culebra en una mano y una rana o sapo en la otra. Tiene delante una cigüeña, **Ciconia**. La figura del hombre lleva un gorro a guisa de bonete, encima el cuadrante y el sol apareciendo en un ángulo; el contropuesto un viento con la palabra **Frigus**. - **Aprilis**. La parte conservada de este cuadro permite adivinar la figura de un labrador rigiendo la reja del arado con ruedas y tiro de dos mulos. - **Maius**. Figura de hombre con cabeza descubierta, cuadrante sobre la frente; aquél sujeta por el capestro un caballo encabritado. Sol en un ángulo. - **Junius**. Pescador de caña sacando un pez del agua. Detrás una especie de tinaja donde guarda el pescado recogido. Sostiene con la mano izquierda un útil de caza, al parecer, sobre cuyo extremo se ve posado un halcón u otra ave doméstica sujeta por la pihuela. Lleva el hombre la cabeza desnuda y cuadrante al occipucio.

dad y otros detalles que pasamos por alto, nos inducen a atribuir aquella obra por lo menos al siglo XII.

Deseosos de robustecer o de rectificar nuestra opinión sobre el particular, y ya a punto de dejar ultimado nuestro estudio, consultamos a nuestro distinguido amigo el erudito Sr. Barón Davillier, tan competente en la materia, a quien remitimos copia fotográfica del bordado. Aquel sabio arqueólogo y apreciable hispanófilo, no tan sólo confirmó nuestro parecer por lo que respecta a la época del monumento, sí que también nos favoreció con algunas observaciones que extractamos a continuación, por el interés que prestan a nuestro trabajo y por el mérito que atribuyen al objeto que dejamos descrito.

En sentir del ilustre anticuario, corresponde a la época ya indicada el bordado de que se trata, el cual, a primera vista, dice, pudiera parecer mucho más antiguo, hasta recordar en su aspecto, más **romano** que **románico**, unas miniaturas del **Virgilio** del Vaticano, al parecer, del siglo VI, y otros monumentos de la decadencia romana. El asunto de la creación, añade, es una representación bastante rara, guardando mucha analogía con un **mosaico pavimento** del coro de la catedral de Aosta, también del siglo XII, el cual, como nuestro bordado, tiene quizás más carácter de la decadencia romana que de la media edad (4). La representación de Cristo **imberbe** indica que no puede ser posterior al siglo XII (5). Mr. Davillier, que en nuestro obsequio tuvo a bien comunicar nuestra consulta a los sabios arqueólogos parisienses, Mr. Louis Courajod y Mr. Adriano de Longperier, nos manifestó estar conformes con su opinión, creyendo posible el último de aquéllos que el bordado de nuestra catedral hubiese sido copiado de un mosaico.

Ultimamente, y también a solicitud de nuestro fino amigo, emitíó su opinión (que original

(4) Debemos a la galantería de nuestro citado amigo un calco de este precioso monumento del arte musivo, continuado entre las ilustraciones de la obra de monsieur E. Eubert, **Les mosaïques de la Cathédrale d'Aoste**, París, 1857, en 4.º. En este mosaico, que mide 4'84 metros, y, por tanto, de parecidas dimensiones a las de nuestro bordado, hállanse también representados el **annus**, **sol**, **luna**, meses del año, los cuatro ríos del paraíso terrestre, etc. Acerca de la época de este ejemplar existen también encontradas opiniones, suponiéndoles unos obra de los siglos VI o VII, mientras otros lo retrasan al XIII.

(5) Podemos, sin embargo, observar que en el códice del Apocalypsis de nuestra misma catedral gerundense, correspondiente al siglo X, si bien generalmente se pinta **imberbe** al Cristo, con todo, en sus primeras iluminaciones se le representa **barbado**. Varias láminas de este interesantísimo libro presentan no pocas analogías con las del bordado que nos ocupa.

tenemos en nuestro poder) el Sr. Director del Museo y fábrica **des Gobelins**, Mr. Alf. Darcel, persona sumamente erudita. Según aquélla, el bordado correspondería a la época **carlovingia**; es decir, anterior cerca de dos siglos; siendo indudable que su estilo más tiene del paganismo, como recuerdo, que del cristianismo; apoyándose por lo que dice a la época, en la forma cuadrada de algunos caracteres sin ninguna tendencia al oncial y en el simbolismo empleado, siguiendo la tradición antigua, como el asunto de los cuatro vientos, entre otros.

Contestes están, por fin, los citados eruditos en que el monumento descrito es de gran interés para el estudio de la historia del arte, habiendo manifestado los mayores deseos de que pudiese figurar dignamente en la última Exposición universal de París, en cuya organización tomaron parte muy activa algunos de aquellos sabios extranjeros (6).

Un deber de justicia y de gratitud a un tiempo nos impulsa a dejar consignada antes de terminar, la parte de mérito no escasa que corresponde al M. I. Sr. Deán, presidente del Cabildo de nuestra Santa Iglesia, Dr. D. José Sagalés y Guixer, por la restauración y exhibición de que ha sido objeto nuestra joya artística, años antes lastimosamente olvidada, con notable perjuicio de algunos cuantos se dedican al estudio de los monumentos de pasadas épocas.

(6) Con posterioridad se halló entre **trapos viejos** un fragmento apreciable que hubo de corresponder a la cenefa u orla del lado derecho. Desgraciadamente apenas constituye una mitad de ella, hallándose partido verticalmente. Así y todo nos permite adivinar algunas de las representaciones de sus cuadros que apuntaremos por su orden. Seis son los que forman la tira, o por mejor decir, cinco solamente, por hallarse el superior casi perdido del todo. El segundo permite ver la mano de un segador sosteniendo la guadaña. En un ángulo superior del cuadro se ve el astro del día determinado por unos rayos con la palabra **Sol** debajo. - El tercer cuadro ofrece un campo de espigas con algunas haces ya formadas por el segador que se supone figuraría en el mismo. Véase también un disco con rayos y la palabra **Sol**. El cuarto cuadro deja ver una gavilla de espigas, algunas ya en el suelo que está trillando un hombre cuyo perfil asoma desde medio cuerpo abajo. En un ángulo la palabra **Sol**. El quinto cuadro representa la vendimia, manifestada por la palabra **Vinea** al lado de un hermoso sarmiento cargado de racimos y un hombre que con la guadaña en una mano corta la dorada fruta que sostiene y recoge con la otra. En el sexto y último cuadro se ve parte de una **biga** o carro de dos caballos, cuyas riendas sujeta la mano de la figura que seguiría, y sobre esta representación la palabra **Dies** (a que acaso seguiría **lunae**).

No dudamos de que oportunamente se añadirá este fragmento al tapiz de que formaba parte integrante y al cual acabará de prestar mayor interés.